

BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades



172

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 172, 1º Sem., 2017, Logroño (España).
P. 1-381. ISSN: 0210-8550

DIRECTORA:

M^a Ángeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)

Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)

Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)

Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)

Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Penélope Ramírez Benito (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Ana Rosa Terroba Reinares (Instituto de Estudios Riojanos)

CONSEJO CIENTÍFICO:

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)

Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)

Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)

Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)

Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)

Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)

José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)

José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)

Juan Carrasco Pérez (Universidad Pública de Navarra)

Juan José Carreras López (Universidad de Zaragoza)

José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)

Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)

Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)

Pilar Duarte Garasa (Consejería de Educación, Cultura y Turismo)

Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)

José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)

Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)

Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)

Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)

Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)

Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)

M^a Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)

M^a Ángeles Líbano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)

Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid)

Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)

Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)

Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)

Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)

José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)

M^a Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)

Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)

José Luis Öllero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)

Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)

Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)

Inés Palleiro y Landeira (Universidad de Buenos Aires)

Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)

Carlos Pérez Arrondo (Universidad de Zaragoza)

José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)

Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)

Manuel Prendes Guardiola (Universidad de Piura, Perú)

Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)

Jesús Rubio Jiménez (Universidad de Zaragoza)

María Ángeles Rubio Gil (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)

José Miguel Santacreu Soler (Universidad de Alicante)

Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)

José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)

Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)

José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)

René Zenteno (Universidad de Texas en San Antonio, EEUU)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos

C/ Portales, 2

26071 Logroño

Tel.: 941 291 187 · Fax: 941 291 910

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 172

ier

Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2017

Berceo / Instituto de Estudios Riojanos - V. 1, nº 1 (oct. 1946).- Logroño: Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1946- .--v. ; il. ; 24 cm.
Trimestral, Semestral a partir de 1971.
Índices nº 1 (1946) - nº 111 (1986) - 132 (1996)
Es un suplemento de esta publ.: Codal. Suplemento literario.- nº 1 (1949) - nº 71 (1968)
ISSN 0210-8550 = Berceo
908

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2017
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: *El ángel «tunero» de la Virgen del Monte (Cervera del Río Albama)*. Fotografía de Eduardo Aznar Martínez

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación
Imprime: Gráficas Isasa, S. L. - Arnedo (La Rioja)

ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

MIGUEL Á. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO

Algunos datos sobre la presencia cortesiana en La Rioja. De Cuernavaca a la villa de Nalda

Some details about the presence of Cortés in La Rioja. From Cuernavaca to the town of Nalda

9-58

JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA

No sólo de vino vive La Rioja: lana, paños y bayetas, por hierro, bacalao y chocolate, en el pequeño comercio riojano de la primera mitad del siglo XIX

You can't live by wine alone. Wool and cloth for iron, cod and chocolate: the commerce of early nineteenth-century Rioja

59-88

MINERVA SÁENZ RODRÍGUEZ

Publicaciones periódicas de Arnedo (1894-2017)

Periodical publications of Arnedo (1894-2017)

89-130

CARMEN ALONSO FERNÁNDEZ

JAVIER JIMÉNEZ ECHEVARRÍA

El despoblado medieval "Los Paletones" (Cenicero, La Rioja): una aproximación arqueológica

The medieval settlement "Los Paletones" (Cenicero, La Rioja): an archaeological approximation

131-160

DANIEL CRESPO ALCARRÍA

Hans Memling, estudio de los antecedentes del arco del violín: la excelencia de unos arcos olvidados

Hans Memling, background study of violin bow: the excellence of a forgotten bows

161-184

MARÍA JOSEFA TARIFA CASTILLA

La ampliación de la iglesia de Aguilar de Codés de acuerdo a la traza de 1546

The enlargement of the church of Aguilar of Codes according to the design of 1546

185-218

EDUARDO AZNAR MARTÍNEZ

El ángel «tuntunero» de la Virgen del Monte (Cervera del Río Alhama)
*The angel who plays a stringed drum and a tabor pipe in the church of
Nuestra Señora del Monte (Cervera del Río Alhama, La Rioja, Spain)* 219-254

SALVADOR REMÍREZ VALLEJO

Ruta por los castillos y enclaves vinculados al Temple en los valles
del Alhama-Linares y Cidacos
*Route through the castles and enclaves linked to the Temple in the valleys
of Albama-Linares and Cidacos* 255-278

ALEIX ROMERO PEÑA

Pionera. Luisa Marín, biografía de una obrera feminista logroñesa (1884-1936)
*Pioneer. Luisa Marín, biography of a worker and feminist woman from Logroño
(1884-1936)* 279-298

E. FRAILE-GARCÍA

J. FERREIRO-CABELLO

E. MARTÍNEZ-DE-PISÓN

Estudio dinámico sobre la ocupación del territorio en los municipios de
La Rioja Baja
Dynamic study of land use in municipalities in Lower Rioja 299-324

CARLOS SÁNCHEZ DÍAZ-ALDAGALÁN

Las monjas como protagonistas de tres comedias escritas por
María de la O Lejárraga
*The nuns as leading characters of three comedies written by
María de la O Lejárraga* 325-342

VARIA

LUIS PINILLOS Y LAFUENTE

Los Díez, de Jerez de la Frontera, descendientes del riojano solar de Valdeosera 345-366

RESEÑA

369-372

EL DESPOBLADO MEDIEVAL “LOS PALETONES” (CENICERO, LA RIOJA): UNA APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA*

CARMEN ALONSO FERNÁNDEZ**

JAVIER JIMÉNEZ ECHEVARRÍA**

RESUMEN

Aunque es uno de los referentes arqueológicos de los despoblados medievales de Rioja Alta, la información que procede de esta aldea medieval se encuentra mal contextualizada por la ausencia de estratigrafías. Se presentan los resultados de la excavación arqueológica realizada en un espacio marginal de este yacimiento, con novedosas estructuras edificadas de carácter auxiliar vigentes entre los siglos XII y XIII. Por su emplazamiento en un vado del río Ebro, este enclave fue receptor de importantes influjos culturales cuya mejor expresión se encuentra en el registro cerámico recuperado. Al mismo tiempo, el cultivo cerealístico dominante, acompañado de olivo y castaño, marcan una dinámica agrícola donde la vid está aparentemente ausente. La posterior transformación de este espacio en una terraza agraria durante la Baja Edad Media se asocia con el progresivo despoblamiento de la aldea, que con cierta probabilidad podemos relacionar con Gallinero y/o San Román de Gallinero que refiere la documentación histórica.

Palabras clave: Plenomedieval, silo, terraza agraria, análisis polínico, radiocarbono ¹⁴C

Although it is an archaeological referent of the medieval villages deserted of Rioja Alta, the information that comes from this archaeological site is badly contextualized for the absence of stratigraphies. They present the results of the archaeological excavation realized in a marginal space of this settlement of Central Middle Age, with novel built structures of auxiliary character between the XIIth and XIIIth century. For his emplacement in a ford of the river Ebro, this site was a receiver of important cultural influences which better expression is in the ceramic recovered record. At the same time, the cereal crops dominant, accompanied of olive tree and chestnut-tree, they mark an agricultural dynamic where the grapevine is seemingly absent. The later transformation of this space in an agrarian terrace during the Late Middle

* Registrado el 12 de septiembre de 2016. Aprobado el 4 de mayo de 2017.

** CRONOS S.C. Arqueología y Patrimonio. tecnicos@cronossc.es

Age it's asociated with the progressive depopulation of this village, probably related to Gallinero and / or San Roman de Gallinero who recounts the his-torical documentation.

Keywords: *Central Middle Age, storage pit, agrarian terrace, pollen analysis, radiocarbon ¹⁴C*

La arqueología de las aldeas medievales en el norte peninsular, y muy especialmente de las altomedievales, ha experimentado un importante avance en la última década con la incorporación de nuevos horizontes y planteamientos metodológicos que ahondan en el conocimiento no solo de los espacios edificados, sino también de los productivos y sus paisajes íntimamente relacionados¹. Consecuencia de ello, la atención recibida por los asentamientos tempranos no tiene hoy el mismo reflejo en la historiografía que los núcleos poblados que fundamentan ya la geografía rural desde una realidad puramente histórica, siendo escasos los análisis que se ocupan de las comunidades aldeanas pleno y bajomedievales, una vez se supone consolidado el territorio. La comarca de Rioja Alta, tanto en su vertiente riojana como alavesa, es un buen ejemplo de ello, contando con excelentes análisis que bajo diferentes perspectivas se ocupan de la dinámica de poblamiento regional desde sus primeros estadios hasta el siglo XI².

Desde el plano arqueológico la realidad todavía resulta más menguada, no siendo abundantes las intervenciones en contextos rurales y numéricamente menores las que son objeto de publicación. Bajo esta perspectiva pensamos que cualquier aportación puede contribuir a completar el puzle de realidades de un tipo de yacimientos que no por frecuentes resultan bien conocidos, ayudando al mismo tiempo a poner en orden las noticias referidas sobre un enclave reiteradamente citado desde hace cuatro décadas pero sin una atribución coherente, cuya conservación, además, pende de un hilo.

1. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO “LOS PALETONES” DE CENICERO

Emplazado en una suave elevación sobre el río Najerilla, en su margen derecha y poco antes de su tributo en el Ebro, el yacimiento ocupa un cerro de perfil alargado con desarrollo en el eje NE-SW, distante del cauce apenas 100 metros. Esta posición topográfica le dota de un alto valor estratégico, dado su control del territorio y fácil defensa, situándose junto al vado tradicional que aquí ha existido y que permite la comunicación de la Rioja Alta con la comarca de la capital logroñesa.

1. Quirós Castillo, J.A. (2009a). “Early Medieval villages in Spain in the lighth of European experience. New approaches in peasant archaeology”. En Quirós Castillo, J.A. (Ed.), *The archæology of early medieval villages in Europe*, pp. 13-26, Vitoria: Universidad del País Vasco.

2. Por ejemplo, para el ámbito que nos ocupa, García de Cortázar, J.A. (2013). “La Rioja Alta en el siglo X. Un ensayo de análisis cartográfico sobre los comienzos de la ocupación y explotación cristiana del territorio”. En García de Cortázar, J.A. *Estudios de Historia Medieval de La Rioja*, pp. 19-46. Logroño: Universidad de La Rioja.

De su existencia tenemos noticia a partir de una publicación monográfica sobre el municipio de Cenicero³. Fundamentalmente se corresponde con un des poblado medieval, de 4,29 ha de superficie, que presenta al menos otros dos momentos claramente diferenciados en su dilatada ocupación. Según U. Espinosa, las evidencias del poblamiento antiguo de Los Paletones son exclusivamente cerámicas, compuestas por medio centenar de fragmentos en su mayoría torneados de tradición celtibérica, no siendo raras las características producciones pintadas. Junto con éstas se recuperaron una docena de fragmentos de *terra sigillata* tanto de adscripción altomperial como tardorromana, además de cerámica común y producciones grises características de la Antigüedad Tardía⁴.

Este autor sugiere que se trata de un pequeño asentamiento indígena constituido ya en el marco de la romanización o muy poco antes, ante la presencia de TSH y la ausencia de elementos característicos de asentamientos castreños, como sistemas defensivos, albergando una población reducida si se compara con el cercano asentamiento de San Justo⁵. El enclave es puesto en relación con la cercana villa romana de Fuentefría, distante unos centenares de metros al sur del lugar.

Sin embargo, la principal impronta arqueológica en el yacimiento viene determinada por la ocupación medieval de la que, a partir de las obras de ampliación de la carretera N-232 que lo delimita al norte, se puso de relieve el ambiente de necrópolis asociado, siendo aún reconocibles en su entorno restos de lajas correspondientes a las tumbas. En la zona se recogieron dos estelas discoideas, con un vástago de forma prismática, decoradas mediante un disco circular cuyo motivo es una cruz griega (Figura 1); ambas estelas permitieron datar la necrópolis en un momento altomedieval entre los siglos X-XI⁶, e incluso posterior (s. XII-XIII) atendiendo a la afinidad estilística con otras estelas funerarias atribuidas por contexto a la Plena Edad Media⁷.

Al margen de estos elementos, la primera valoración cronocultural del lugar de habitación medieval se realizó a partir de los materiales arqueológicos recogidos en la superficie del yacimiento, principalmente cerámica común que U. Espinosa enmarca en un momento altomedieval. Este autor fundamentalmente distingue dos tipos de producciones cerámicas: una correspondiente desde el punto formal con ollas cocidas en atmósfera reductora,

3. Espinosa Ruiz, U. (1987a). "Primeros hombres y primeras culturas". En Gómez Urdáñez, J.L., *Cenicero Histórico. Transformaciones económicas y cambios sociales en una ciudad riojana*, pp. 105-160. Logroño: Ayuntamiento de Cenicero. Espinosa Ruiz, U. (1987b). "Hacia una comunidad de aldea". En Gómez Urdáñez, J.L., *Cenicero Histórico. Transformaciones económicas y cambios sociales en una ciudad riojana*, pp. 161-192. Logroño: Ayuntamiento de Cenicero.

4. Espinosa Ruiz, U. (1987a). "Primeros hombres y primeras culturas ...", pp. 131-133.

5. *Ibidem*, p. 134.

6. Luezas Pascual, R.A. (1997). "Introducción al estudio de las necrópolis medievales en La Rioja". *Boletín de Arqueología Medieval* 11, pp. , pp. 207-235.

7. Espinosa Ruiz, U. (1987b). "Hacia una comunidad de aldea ... pp. 149 y 181-182

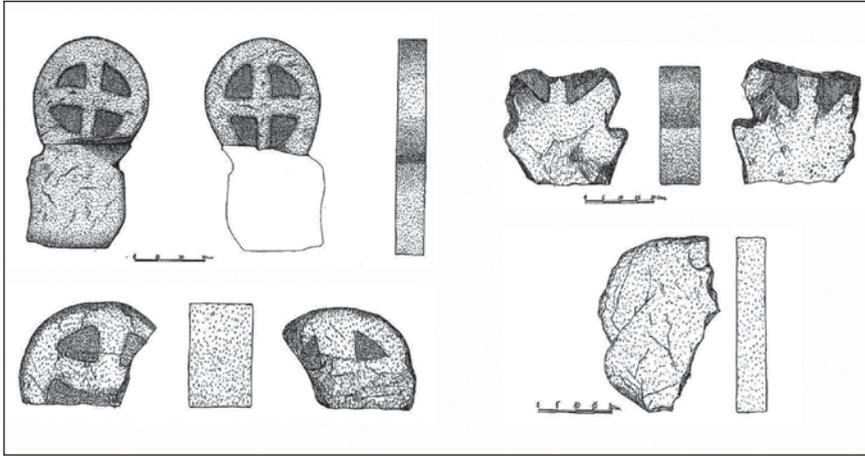


Figura 01. Estelas funerarias procedentes del yacimiento Los Paletones, según M.A. Pascual y M.P. Pascual (1999, Láminas 31 a 35).

que confiere a las pastas tonalidades grises, las cuales han sido sometidas a alisados cuidadosos; se tratan de piezas de cuello corto, bocas anchas y tendencia panzuda cuyos únicos motivos decorativos están constituidos por profundas acanaladuras, cuando existen. La otra producción presenta cuellos más esbeltos, con bocas estrechas, pasta fina compactada, con tonos ocre y rojizos resultantes de una cocción oxidante. Las decoraciones de este grupo, más numeroso que el anterior, se realiza mediante estrías y acanaladuras profundas paralelas en número variable; los fondos son planos presentando un baquetón bajo⁸. La cronología del conjunto cerámico recuperado quedaría enmarcada, quizá, desde el siglo XI hasta el XIV, inclusive, momento este último definido por la presencia de morfotipos cerámicos como escudillas con orejas esmaltadas al interior de tradición mudéjar que marcarían el fin de la pervivencia del poblado⁹.

Con posterioridad, se publican otros tres fragmentos más de estelas funerarias medievales¹⁰, al tiempo que en el Museo de La Rioja existen materiales cerámicos completos y otros imposibles de reconstruir a partir del parco y fragmentario conjunto procedente de superficie. Aunque no existe memoria de intervención, hemos comprobado que estos materiales fueron recuperados durante una actuación complementaria posterior a la primera mención del yacimiento, al hilo de la noticia ampliamente difundida en prensa donde se recoge la destrucción de restos arqueológicos relacionados con “una aldea y una necrópolis medieval, un trujal de aceite de la misma

8. *Ibidem*, pp. 148, 182-185.

9. *Ibidem*, pp. 187-189.

10. Pascual Mayoral, M.A., Pascual Mayoral, M.P. (1999). “Estelas discoideas de La Rioja”. *Antigüedad y Cristianismo* XVI, pp. 313-368, Lám. 31-35.

época y la zona de viviendas de época romana"¹¹. Al parecer, esta severa alteración del yacimiento tuvo su origen en las obras de ampliación de la plataforma N-232 a comienzos del mes de febrero de 1988, siendo objeto de visita por la dirección del Museo de La Rioja, quien en su informe pericial determina la existencia "en el corte de diversas bolsas de tierras de distintos colores, capas de cenizas y carbones, muretes de mampuesto y canto rodado, y tumbas de lajas pequeñas. También recogimos algunos fragmentos de cerámica celtibérica pintada con círculos, sigillata y cerámica común romana y cerámica vulgar medieval con incisiones a peine y en zizzag. Igualmente vimos una pieza de prensa de aceite y nos comunicaron que distintos vecinos habían recogido más materiales."

La intervención arqueológica de urgencia se centró en la documentación de varios silos cortados por los desmontes y corrió a cargo porde la arqueóloga D^a Pilar Rodríguez del Museo de La Rioja, existiendo depositados en sus fondos documentales el dibujo de varias piezas cerámicas, algunas con perfiles completos como dos jarras y una olla plenomedievales, así como un vaso carenado celtibérico¹² (Figura 2).

Poco o nada más sabemos de este enclave hasta 2008, momento en el que se produce un cambio agrario de la parcela para la implantación de viñedo en espaldera, actuación que afectó drásticamente al yacimiento por los desfondes y rebajes practicados; tras los mismos, únicamente se constata la conservación aceptable de un espacio axial amesetado que representa apenas el 2% de la superficie total estimada y sobre el que se ha centrado la excavación en área cuyos resultados ahora se presentan¹³. Este ámbito quedaba delimitado *grosso modo* al oeste por un paleocauce, de hasta 1,70 m de potencia, cuya colmatación se completó en época contemporánea como resultado de la regularización agraria. Además, la prospección superficial informa de la existencia de un segundo ambiente de necrópolis medieval situado en un foco próximo, en el encumbramiento del cerro, muy alterado igualmente por el cambio reciente de fisonomía de los terrenos.

11. Diario El País en su edición de 21 de febrero de 1988, así como varios medios locales.

12. Agradecemos al Museo de La Rioja la cesión de los dibujos de los materiales arqueológicos y su descripción, correspondientes a los números de inventario 9040 a 9043. Parte de estos materiales, y otros metálicos como un cuchillo, se reseñan en Sánchez Trujillano, M.T., Álvarez Clavijo, P., Tirado Martínez, J.A., Martínez Flórez, J. (2002). *A la sombra del castillo. La Edad Media en el Museo de La Rioja*, Logroño: Museo de La Rioja, pp. 132 y ss. También dos de las estelas funerarias citadas (p. 266).

13. Trabajos arqueológicos integrados en las obras de estabilización de taludes de la carretera N-232 promovidos por la Demarcación de Carreteras del Estado en La Rioja. En 2013 se efectuó la prospección intensiva del yacimiento y varios sondeos arqueológicos de peritación para su integración en el proyecto constructivo. Los análisis complementarios han sido financiados por la Dirección General de Cultura del Gobierno de La Rioja. Agradecemos a ambos organismos, y en especial a D. José Carlos Alonso García y D^a Pilar Duarte Garasa, respectivamente, la coordinación de los trabajos y el interés durante su desarrollo.

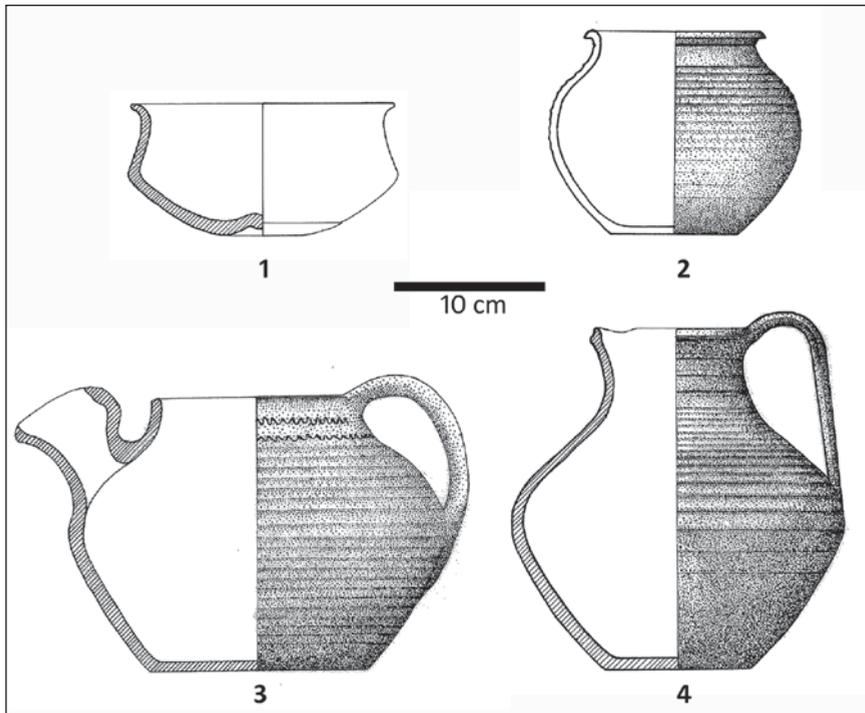


Figura 02. Materiales cerámicos completos depositados en el Museo de La Rioja, según Pilar Rodríguez: 1-cuenco carenado celtibérico, 2-ollita plenomedieval, 3-4 jarras plenomedievales.

2. LAS ESTRUCTURAS ARQUEOLÓGICAS

El área intervenida, con una superficie neta de 102,44 m², se ha acomodado al borde del talud existente mediante la excavación estratigráfica de una trinchera de 30 m de longitud y 3/4m de anchura, espacio donde se conservaba una secuencia arqueológica vertical aparentemente completa o con alteraciones mínimas (Figura 3). El sustrato geológico está configurado en su techo por gravas cuarcíticas propias de una terraza fluvial colgada, donde se insertan vetas de limos amarillentos de potencia variable que han sido aprovechados para excavar determinadas estructuras arqueológicas de carácter habitacional. No se ha constatado la existencia de paleosuelos o interfaces geológicas a la vista de algunos artefactos de industria lítica de filiación prehistórica dispuestos sobre el lecho de gravas, en contacto directo con los depósitos arqueológicos de cronología medieval.

A pesar de que el yacimiento cuenta con una ocupación antigua tardo-celtibérica-romana, las evidencias estratigráficas se limitan a las generadas por la ocupación medieval. Los materiales cerámicos que definen esta ocupación antigua aparecen reiteradamente dentro de los depósitos medievales a menudo con una menor fragmentación que los de aquellos, por lo que la ausencia de estructuras y las condiciones topográficas del enclave hacen

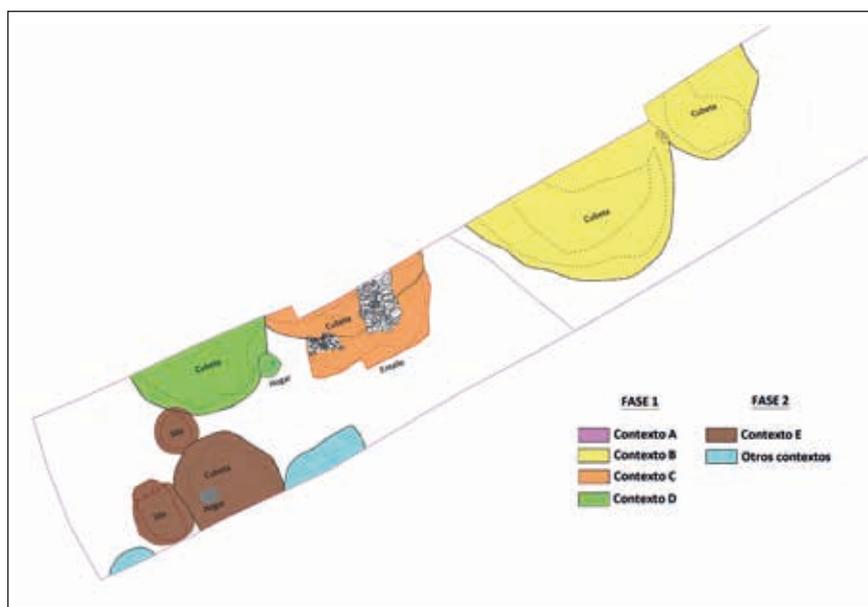


Figura 03. Planta de la excavación y principales contextos arqueológicos plenomedievales.

pensar que pudiera tratarse de un ambiente de necrópolis prerromano dependiente de un centro de mayor entidad, como es San Justo, guardando los patrones característicos de estos cementerios en cuanto a distancia, presencia de curso de agua y contacto visual con el poblado.

Las estructuras arqueológicas relacionadas con la ocupación medieval se organizan a su vez en dos sectores (E-O) y cinco contextos (A-D), existiendo en el espacio documentado una clara programática en su distribución y arquitectura que quedaría avalada por la ausencia de solapamientos. El deslinde entre los contextos se ha producido en función de las relaciones estratigráficas y los ritmos de amortización (Fases 1-2), lo que permite intuir niveles de uso durante la vida útil y asociación funcional entre estructuras, que podrían agruparse en silos de almacenamiento y cubetas semiexcavadas de carácter aparentemente habitacional, algunas de las cuales incorporan hogares. En todos los casos contamos con fisonomías sin alterar por el laboreo agrícola, de especial interés en las segundas por su carácter más somero, que en su conjunto se interpretan como estructuras adscritas a un espacio productivo auxiliar.

2.1. Contextos arqueológicos del sector oriental (A y B)

El contexto A corresponde con un silo de almacenamiento exento excavado en el sustrato de gravas, de tendencia ligeramente troncocónica de hasta 153 cm de potencia y planta circular, de 140 cm en la boca y apenas 100 cm en el fondo, que no cuenta de especiales revestimientos en las paredes. Perdida su funcionalidad, el silo fue amortizado con una secuencia

de hasta 5 unidades diferenciadas de depósito, las cuatro superiores de naturaleza doméstica de vertido y la inferior quizás relacionada con un derrumbe del ahoyado. La presencia de grandes cuarcitas en las interfaces sedimentarias informa de hiatos en su amortización, que fueron breves dada la homogeneidad del material arqueológico atrapado, encuadrable en la Fase 1. La colmatación final se completó con un encachado de piedras en la boca con el fin de regularizar y estabilizar la rasante final.

En este sector, y al oeste del silo, dos cubetas secantes que se proyectan hacia el norte sin solución de continuidad conforman el contexto B. La cubeta más oriental parece tratarse de una estructura subordinada a la occidental, por su menor tamaño (longitud E-O de 2,68 cm, anchura N-S de 197 cm y 31 cm de potencia máxima) y cronología ligeramente posterior ya que aparentemente la corta. En la zona de encuentro de ambas existe una pequeña alineación de piedras cuarcíticas medias. La fosa mayor presenta una longitud E-O de 4,89 cm y una anchura N-S de 2,95 cm, siendo su profundidad máxima de 50 cm. Ambas poseen paredes exteriores tendidas, con su mayor potencia en la zona de encuentro, si bien los rellenos que las amortizan tienen génesis formativas muy diferenciadas. Así, la fosa oriental cuenta con una única unidad de relleno interior que interpretamos como una posible superficie de frecuentación¹⁴. Por su parte, la fosa occidental presenta un revestimiento basal y en las paredes, realizado mediante un manteado de sedimento areno-arcilloso de color marrón medio y cuarcitas de calibre grueso, que posee un grosor de hasta 15/18 cm. Esta unidad tiene su progresión hacia el interior de la cubeta oriental, cubriendo parcialmente la superficie de circulación, de lo que se deduce la coetaneidad funcional de ambas, aspecto que quedaría ratificado por la similitud de sus materiales, muy fragmentarios y asociados en ambos casos a la Fase 1. La estructura occidental presenta distintas unidades de relleno sobre la solera: dos derrumbes de piedras cuarcíticas con alguna arenisca, a los que les suceden dos unidades de relleno antrópico con carácter de vertido que completan la colmatación de la cubeta.

2.2. Contextos arqueológicos del sector occidental (C, D y E)

2.2.1. Fase 1 de amortización (contextos C y D)

El contexto C conserva la secuencia arqueológica más compleja de este sector. La estructura más antigua corresponde a una fosa de funcionalidad indeterminada, de planta ovocircular, perfil troncocónico muy acentuado, con unas dimensiones descubiertas de 396 cm en el eje E-O, una anchura de 98 cm en el eje contrario y hasta 73 cm de potencia en el centro; al igual que en el caso anterior, se proyecta hacia el norte sin solución de continuidad (Figura 4). Aparece amortizada mediante una sucesión de tres rellenos antrópicos de marcado carácter doméstico, cuyos materiales asociados se

14. Atribución otorgada por la configuración sedimentaria y el grado de fragmentación de los materiales. Además, de este contexto procede una cuenta de collar plana y circular de azabache, el único material de uso personal documentado en la intervención arqueológica.

adscriben cronológicamente a la Fase 1 de ocupación. Su relación funcional como silo no parece probable dada la extraordinaria amplitud de su boca y su perfil, contrarios a la arquitectura de estructuras de almacenamiento.



Figura 04. Contexto C: cubeta plenomedieval, terraza agraria y cimentación de construcción posterior.

El contexto D se asocia a una cubeta excavada en el sustrato de limos, de planta ovalada, perímetro regular y paredes tendidas en el oeste y rectas en el resto del corte. La zona exhumada corresponde con el extremo meridional, con una longitud E-O de 341 cm y una anchura N-S de 160 cm, siendo su profundidad máxima 25 cm. Su interior aparece relleno mediante una secuencia doble de colmatación: un sedimento basal que incorpora abundantes piedras cuarcíticas gruesas, quizás procedentes de un derrumbe; y otro superior, más ceniciento, que parece obedecer a vertidos domésticos y cuya extensión hacia el oeste parece posible por desbordamiento. En el extremo suroriental existe una subestructura axial que relacionamos con un hogar, construida como una plataforma ligeramente sobreelevada de tendencia ligeramente ovalada (53x47 cm) y rellena de un encachado de cuarcitas medias con abundante sedimento carbonoso (Figura 5). Este relleno es característico de las estructuras de combustión para favorecer el mantenimiento del poder calorífico. Aunque el material arqueológico es escaso, sus rasgos se adscriben a la Fase 1 de ocupación del yacimiento, motivo por el cual no se ha asociado el silo adyacente a este contexto, de arquitectura programada ya que se proyecta en el subsuelo de esta cubeta y también de otra inmediata al sur, ambas individualizadas por un pequeño bancal de limo geológico.



Figura 05. Contexto D: detalle de cubeta, hogar y silo.

2.2.2. Fase 2 de amortización (contexto E)

El contexto E se conforma por dos cubetas secantes entre sí y dos silos, estructuras todas ellas amortizadas en la Fase 2 de ocupación. El silo más septentrional presenta una calculada relación de distancia con las cubetas de los contextos D y E, proyectándose en su desarrollo acampanado por debajo de ambas (Figuras 6 y 7). De boca ligeramente ovalada, 81 x 68 cm de diámetro en la superficie y 104 x 110 cm en su base, su perfil es cerrado, el fondo liso y el desarrollo de las paredes regular, alcanzando 120 cm de potencia máxima. El fondo aparece recubierto de una película sedimentaria de marga amarillenta, sin material arqueológico ni otras intrusiones, que parece un revestimiento basal. Perdida su funcionalidad fue amortizado mediante la adición de hasta tres unidades de relleno, la intermedia de marcado carácter doméstico al incorporar ceniza con teja, cerámica y fauna; y el resto de matriz terrosa, quizás formativamente relacionadas con una acción natural o combinada de sedimentación.



Figura 06. Relación del silo (contexto E) con la cubeta (contexto D).



Figura 07. Contexto E: cubeta, hogar interior, silo y zona de encuentro con contexto D.

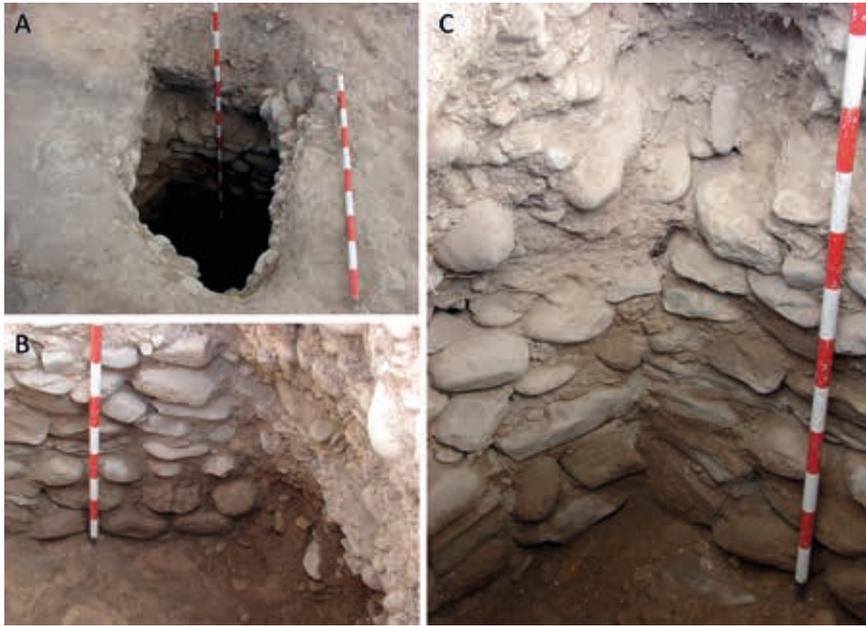


Figura 08. Detalle del silo meridional del contexto E: 1-boca desfigurada por reforma, 2-adosamiento del murete norte a la pared, 3-detalle del encuentro entre muretes norte y oeste.

El silo más meridional repite los patrones del anterior en cuanto a su arquitectura, proyectándose por debajo de la estructura de habitación en una porción de su desarrollo soterrado. En este caso, la fisonomía original aparece remodelada por un evento de reforma cuando estaba en uso, presentando una boca atípica ovalada de 150 x 74 cm como consecuencia de un desprendimiento y de dicho evento. En origen, parece que tanto el fondo como el tercio basal del ahoyado, que alcanza hasta 155 cm de potencia máxima, se encontraba revestido de un manteado de marga clara en la base y de arcilla marrón en la pared. La reforma de la estructura tuvo lugar a partir del adosamiento de sendos muretes de mampostería de cuarcita y arenisca, de entre 69 y 88 cm de altura formando un ángulo abierto, perfectamente imbricados en los flancos norte y oeste y orientados a la sujeción de la pared (Figura 8); en consecuencia también desdibujan el fondo, que adquiere una forma igualmente oval de 107 x 120 cm. Perdida su funcionalidad, el silo fue amortizado mediante el aporte de hasta 6 niveles de vertido de distinta naturaleza, cubriendo los revestimientos y el murete de refuerzo. Casi todos mantienen componente doméstico, excepto el intermedio de carácter más terroso; también se documentan acumulaciones de grandes cuarcitas en las interfaces, por lo que existieron pequeños hiatos temporales en su colmatación final, que incorporó un echadizo de teja curva.

Las cubetas de este contexto con las que se relacionan ambos silos presentan nuevamente una posición secante, sin una relación clara de temporalidad. La superficie excavada adquiere una longitud máxima de 224 cm

en el eje E-O y una anchura de 191 cm en el eje N-S, siendo su profundidad máxima 20 cm. En su base interior, junto al perfil oeste, se ha reconocido un hogar consistente en un pequeño corte de forma ovocircular de 48 x 36 cm de diámetro y hasta 5 cm de profundidad, relleno por carbón y con la superficie perimetral rubefactada. El interior de la estructura aparece amortizado por dos unidades de relleno: la basal cubre al hogar y contiene algunos elementos constructivos y un agrupamiento de bolos cuarcíticos en la interfases con el relleno superior, posiblemente procedentes de derrumbes de muretes perimetrales. Todo el conjunto aparece cubierto por un sedimento ceniciento, que se extiende por una amplia zona, asociándose a toda la secuencia materiales cerámicos atribuibles a la Fase 2.

La ausencia de paleosuelos de génesis medieval en todo el área excavada es notoria, a excepción de una pequeña superficie en el área de mayor concentración de estructuras (contextos D y E), cuyos materiales asociados apuntan un uso durante la Fase 1 de ocupación de este sector del yacimiento.

2.2.3. Fases posteriores (*inmueble del contexto C*)

Una vez amortizadas las estructuras que conforman el contexto C, este espacio fue objeto de un nuevo evento edilicio, incorporando nuevos modelos constructivos a base de mampostería de arenisca careada al que le acompaña un corte en el terreno que se yuxtapone parcialmente a la fosa anterior, de planta cuadrangular, paredes tendidas y superficie irregular, con una longitud de 287 cm en el eje E-O y una anchura de 185 cm en el eje N-S, siendo su profundidad máxima 19 cm. La funcionalidad de esta cimentación es indeterminada dado su alto grado de arrasamiento, y por su relación estratigráfica su génesis constructiva se produjo en un momento indeterminado a partir de la Fase 2.

2.3. Interpretación de las estructuras y referentes arqueológicos

Las estructuras semiexcavadas como base de construcción de viviendas y edificaciones auxiliares resultan frecuentes en el cuadrante noroccidental de la Península en época altomedieval¹⁵, como también sucede en otros ámbitos europeos, con la adopción de diferentes soluciones arquitectónicas que frecuentemente llevan aparejadas la utilización de postes¹⁶. Estos elementos no han sido identificados en Los Paletones, por lo que no parece que estemos ante estructuras portantes a nivel de suelo con cubierta vegetal a dos aguas apoyada directamente en el terreno¹⁷, ya que contamos con

15. Tejerizo, C. (2012). "Early medieval household archaeology in Northwest Iberia (6th-11th centuries)". En Quirós, J.A. (Ed.), *Arqueología de la arquitectura y arquitectura del espacio doméstico en la alta Edad Media Europea*, pp. 181-194. Madrid: CSIC. p. 184

16. Quirós Castillo, J.A. (Ed.) (2012). *Arqueología de la arquitectura y arquitectura del espacio doméstico en la alta Edad Media Europea*. Madrid: CSIC.

17. Azkarate, A., Solaun, J.L. (2012). "Tipologías domésticas y técnicas constructivas en la primitiva Gasteiz (País Vasco) durante los siglos VIII al XII d.C.". *Arqueología de la Arquitectura* 9, pp. 115-116.

claras evidencias de la existencia de muros de piedra, particularmente en los contextos B y C donde este material también se utiliza en compartimentaciones interiores. Aunque hay un uso mayoritario de mampostería de cuarcita, también se utilizó arenisca y, puntualmente, conglomerado y caliza. En el sector occidental del yacimiento existe un criterio claro de selección previa de los terrenos ya que la excavación de las estructuras no siliformes se ha acomodado a un paquete de limos, más dúctil y que permite entalles mejor regularizados que las gravas geológicas dominantes.

En el País Vasco y el Alto Valle del Ebro, las viviendas semiexcavadas son sustituidas a partir del siglo X por otras que incorporan la piedra como material constructivo¹⁸; sin embargo, esto no significa que se abandone la técnica del entalle. Aunque los ejemplos en la bibliografía resultan escasos, uno de ellos es la vivienda perteneciente a una unidad doméstica organizada en base al modelo de casa unitaria¹⁹, excavada en Bagoeta (Álava)²⁰. Se trata de un único edificio de planta rectangular con el suelo ligeramente rebajado; sin hoyos de poste, todas las evidencias apuntan a que contó con muros de piedra sobre los que se apoyaría entramados de madera o alzados de barro amasado. Aunque el material arqueológico asociado a una solera de arcilla es de la segunda mitad del siglo XII, la casa alavesa fue construida a finales del siglo X o el siglo XI.

Con respecto al tipo de cubierta que pudieron tener las estructuras de Los Paletones, la documentación de fragmentos de teja –material que no se generalizó en este ámbito geográfico hasta finales del siglo XIII o principios del XIV²¹– indica su uso en el poblado, pero no en las estructuras que ahora nos ocupan, ya que su presencia es residual en la Fase 1 y adquieren una ligera mayor representatividad en los rellenos de amortización más recientes adscritos a la Fase 2, principalmente en la colmatación de las estructuras que conforman el denominado Contexto E. Por otro lado, la práctica ausencia de clavos –solo ha sido recuperado uno asociado igualmente a la Fase 2–, parece indicar que el ensamblaje de la madera de las cubiertas se realizó sin ayuda de éstos.

Por su parte, la única solera documentada en el contexto B está asociada a dos cubetas concatenadas y conformada a base de un encachado de piedra y arena, recubierto por una capa de arcilla que apareja y proporciona una superficie lisa. Cubre la totalidad de la superficie de la cubeta principal

18. *Ibidem*, p.112. Tejerizo, C. (2012). “Early medieval household archaeology ... p.189.

19. Gutiérrez Lloret, S. (2015). “Casa y casas: reflexiones arqueológicas sobre la lectura social del espacio doméstico medieval”. En Díez, M.A. y Navarro, J. *La casa medieval en la Península Ibérica*, pp. 17-48. Madrid: Sílex. p.22.

20. Azkarate, A., Martínez, J.M., Solaun, J.L. (2011). “Metalurgia y hábitat en el País Vasco de época medieval: el asentamiento ferrón de Bagoeta, Álava (ss. VII-XIV d.C.)”. *Arqueología y Territorio Medieval* 18, pp. 75-76.

21. Azkarate, A., Solaun, J.L. (2015). “Espacios domésticos, urbanos y rurales, de época medieval en el País Vasco”. En Díez, M.A. y Navarro, J.(Eds.), *La casa medieval en la Península Ibérica*, pp. 541-576. Madrid: Sílex. p.566.

y enrasa la zona de tangencia cubriendo parcialmente la superficie de frecuentación de la segunda. Se trata de un modelo constructivo que responde a una solución vernácula que ha pervivido en la arquitectura tradicional hasta hace unas décadas²².

Atendiendo a la relación espacial, parece existir una asociación clara entre las diferentes estructuras documentadas que, como se ha detallado, definen la existencia de cinco contextos. La presencia de los silos invita a pensar que las cubetas son unidades de habitación de suelo semiexcavado, ya que a lo largo de la Edad Media este tipo de estructuras de almacenamiento de pequeñas dimensiones se localizaban frecuentemente junto a las viviendas formando parte de la misma unidad doméstica, aunque otras veces presentan agrupaciones en espacios productivos aparentemente exentos.

En Los Paletones, este binomio entre silos y cubetas de habitación parece reforzado por la existencia de dos hogares: uno exterior axial en el contexto D, y otro interior en el contexto E. Sin embargo, no podemos descartar otras interpretaciones, ya que con frecuencia las unidades domésticas cuentan con estructuras auxiliares en sus proximidades. Así, la mencionada casa de Bagoeta dispone de dos semiexcavadas, una de planta cuadrangular y otra ovalada, de unos 6 y 8 m², que fueron amortizadas en la segunda mitad del siglo XII²³ y cuyas superficies edificadas se acercan más a las estimadas en nuestro yacimiento. Aquí, las estructuras exhumadas pudieron tener un carácter polifuncional, servir de graneros destinados al consumo inmediato –en contraposición de los silos, para el almacenamiento a largo plazo–, construcciones auxiliares orientadas a aperos e incluso refugios provisionales al estilo de chozos o guardaviñas.

Precisamente la ausencia de superficies de frecuentación, excepto en el contexto B, parece indicar una ocupación puntual o tibia, como se derivaría de las actividades mencionadas. Tampoco puede excluirse un uso artesanal, ya que han sido documentadas varias escorias en los sedimentos de colmatación de una cubeta del contexto C. Una actividad de este tipo explicaría la presencia de los hogares, pero las evidencias no son suficientemente elocuentes para una atribución segura. Por indicar un paralelismo cercano, los pavimentos semiexcavados de la catedral de Santa María de Vitoria parecen asociarse con estructuras de almacén relacionadas a su vez con ambientes artesanales²⁴.

En nuestro yacimiento, la funcionalidad de la cubeta del contexto C también está por resolver. Documentada en el interior de un entalle mayor, su profundidad se encuentra en consonancia con la de un silo, pero su ex-

22. García Grinda, J.L. (1988). *Arquitectura popular de Burgos*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Burgos. p. 94.

23. Azkarate, A., Martínez, J.M., Solaun, J.L. (2011). "Metalurgia y hábitat en el País Vasco ... pp.75-76.

24. Azkarate, A., Solaun, J.L. (2012). "Tipologías domésticas y técnicas constructivas... pp. 116.

cesivo diámetro en boca y marcada proyección troncocónica son opuestos a los atributos que tienen estos contenedores de almacenamiento.

Otra cuestión a tener en cuenta es el carácter secante de las cubetas del contexto B, que tuvieron un uso sincrónico, relación que también se observa en el contexto E. Estos solapamientos parecen conformar estructuras únicas bicamerales al estilo de la cabaña de planta absidial documentada en Camp Vermell (Andorra), con una datación de los siglos VIII-IX²⁵. Como en Los Paletones, tampoco en este caso han sido documentados hoyos de poste, pero sí restos de un muro perimetral y estructuras de combustión, una de ellas exterior y adosada a un muro, como sucede en el hogar del contexto D.

2.4. Análisis crono-estratigráfico

La secuencia estratigráfica documentada en Los Paletones permite diferenciar tres fases de ocupación del espacio que a su vez tienen reflejo en la evolución de la cultura material asociada, particularmente de la cerámica. En este sentido, la cronología proporcionada por el estudio de las diferentes producciones determina que las estructuras fueron amortizadas en el siglo XIII pero en dos periodos diferentes: el primero, que afectó a los contextos A, B, C y D, tuvo lugar a principios-mediados de esta centuria, mientras que la amortización del contexto E no acontecería antes de mediados del siglo XIII. Sin embargo, las dos fases de amortización no llevan aparejadas necesariamente dos fases de construcción y/o uso diferenciadas. Posiblemente todas las estructuras tuvieron un uso sincrónico, pero su clausura se produjo en dos momentos diferentes no muy alejados en el tiempo; recordemos que los solapamientos documentados en las cubetas no indican el uso recurrente de un espacio ya amortizado y sí una acción edilicia programada. De este modo, cuando ya se había producido la amortización de la mayoría de las estructuras -Fase 1-, el contexto E, integrado por dos silos y una cubeta provista de hogar, continuó en uso posiblemente alguna décadas más -Fase 2-. Además de los rellenos de amortización, cuyos materiales determinan el *terminus post quem* de este evento de colmatación, la reforma estructural del silo más meridional parece avalar esta vigencia temporal.

Aunque la estratigrafía horizontal no deja lugar a muchas relaciones entre las distintas estructuras arqueológicas, para perfilar la cronología de la fase intermedia (Fase 2) se obtuvo una datación radiocarbónica ¹⁴C a partir de una muestra de vida corta -hueso de fauna- procedente del relleno intermedio del silo meridional²⁶, datación que por otro lado ayudaría a contextualizar novedades en el panorama cerámico por las que se caracteriza esta fase de ocupación.

25. Fortó García, A., Vidal Sanchez, A. (2009). "En los orígenes de Sant Julià de Lòria (Andorra). Las evidencias de ocupación durante la antigüedad tardía y la alta edad media (ss. V-XII dC)". En Quirós Castillo, J.A. *The archaeology or early medieval villages in Europe*, pp. 253-262. Vitoria: Universidad del País Vasco. pp. 258-259.

26. Laboratorio Beta Analytic Limited, programa OxCal 4.2 database INTCAL13

Ref. Lab	Muestra	Fecha BP	Fecha AD	Edad Cal AD $\sigma 1$ (68%)	Edad Cal AD $\sigma 2$ (95%)
Beta-441884	LP.UE238.26/1	800 \pm 30	1150 \pm 30	1220 - 1265	1190 - 1275

El resultado obtenido resulta muy coherente con el análisis formal del material cerámico asociado a esta fase, por ofrecer una horquilla temporal calibrada que nos sitúa con gran probabilidad en los dos cuartos centrales del siglo XIII, con una fecha de referencia que podría situarse *ca* 1250, coincidente con la intersección de la edad con la curva de calibración.

Tras la amortización de todas las estructuras, todo el espacio experimentó un cambio de uso al transformarse en una terraza agraria mediante el aporte de tierras (Fase 3), atrapando una suerte de materiales arqueológicos tanto de los momentos plenomedievales conocidos como otros posteriores que definen la vigencia del poblado durante toda la Baja Edad Media, pero principalmente en el siglo XIV. Resulta probable que la desintegración de los alzados de las construcciones auxiliares, de carácter vegetal, terrero o mixto, contribuyese a la formación de este estrato. Sabemos de su carácter agrícola por la recuperación de algunos elementos de cultura material como la chaveta metálica de un "arado romano" o una piedra de trillo.

Los estudios realizados en Galicia²⁷, Asturias²⁸ y País Vasco²⁹ coinciden en que entre los siglos V y XV tuvo lugar una severa intervención antrópica en el espacio agrario, particularmente intensa entre los siglos VIII y XII, acompañada del crecimiento del hábitat. Como resultado, el paisaje agrario se conforma a partir de la creación de terrazas agrarias mediante el acopio de tierras que incluyen la construcción de refuerzos de contención, muros de cierre y sistemas de irrigación. El proceso suele traer aparejado el traslado del hábitat, por lo general a los fondos de valle o a terrenos situados a menor altura, conllevando la amortización de los espacios domésticos abandonados mediante el abancalamiento con el fin de formar nuevas terrazas agrarias. En nuestro caso, tal y como apuntan los indicadores ambientales, parece estar también en relación con los inicios del despoblamiento del lugar.

Posterior a esta fase, documentamos la base de cimentación de una estructura edificada, cuyo grado de arrasamiento impide determinar su crono-

27. Ballesteros Arias, P., Criado Boado, F. (2009). "El paisaje agrario medieval em Galicia. Herramientas metodológicas". En Bolòs J. y Vicedo, E. (Eds.), *Poblament, territori i història rural*, pp. 599-612. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs.

28. Fernández Mier, M., Aparicio, P., González, D., Fernández, J., Alonso, P. (2013). "La formación de los paisajes agrarios del noroeste peninsular durante la Edad Media (siglos V al XII)". *Debates de Arqueología Medieval* 3, pp. 359-374.

29. Quirós Castillo, J.A. (2009b). "Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País Vasco". *Hispania* LXIX, pp. 619-652. Azkarate, A., Solaun, J.L. (2015). "Espacios domésticos, urbanos y rurales ... pp. 103-128

logía y funcionalidad, pero que incorpora novedades en las técnicas constructivas en referencia a la fase anterior.

3. EL ANÁLISIS PALINOLÓGICO COMO INDICADOR DE LA ACTIVIDAD ANTRÓPICA

Los estudios palinológicos de contextos arqueológicos medievales resultan muy escasos, siendo la región alavesa la que recoge mayor número de ellos centrados fundamentalmente en etapas tardoantiguas y altomedievales³⁰. Como punto de partida, y de acuerdo a la secuencia estratigráfica documentada en el sector occidental del yacimiento, era de especial interés obtener registros paleoambientales que pudieran ratificar, en la medida de su alcance, el cambio de uso y por ende el abandono de este sector del poblado. La selección del punto de muestreo en el contexto C obedece no solo a que contiene la estratigrafía más compleja de todo el ámbito, sino también a la diferencia existente en este corte entre los niveles plenomedievales más antiguos -Fase 1- y bajomedievales tras la configuración de la terraza agraria -Fase 3-, seleccionando para ello depósitos primarios no afectados por el laboreo agrícola.

Partiendo de la fertilidad de toda la columna polínica³¹, y con las limitaciones palinológicas que pueden tener determinados contextos antrópicos en la reconstrucción paleoambiental por la propia formación del registro arqueológico³², el resultado habla de una antropización inequívoca de este ámbito con un paisaje vegetal dominado por espacios abiertos modelados por las actividades económicas, tanto agrícolas como ganaderas³³. Las escasas formaciones vegetales espontáneas estaban conformadas por encinares-carrascales, junto bosques de ribera, y pinares y hayedos a escala regional, con un cortejo arbustivo formado por especies termófilas, exponentes en su conjunto de unas características climáticas cálidas y secas similares a las actuales. Entre los grupos de taxones cultivados, los pólenes de cereal

30. Hernández Beloqui, B. (2011). "La palinología aplicada al estudio de contexto de cronología medieval en la Península Ibérica: estado de la cuestión". *Arkeogazte* 1, pp. 97-124.

31. Análisis de 6 tallas realizado por CSIC-CCHS bajo la dirección de D. Sebastián Pérez Díaz y D. José Antonio López Sáez, a quienes agradecemos los comentarios sobre las muestras.

32. La columna polínica extraída está constituida por una secuencia de 4 unidades estratigráficas formativamente diferenciadas, tres de ellas insertas dentro de una estructura negativa que confiere un carácter "cerrado" al depósito que imposibilita contaminaciones posteriores, y un depósito sedimentario superior que la amortiza. En la recogida se han seleccionado puntos de muestreo de cada contexto aparentemente libres de alteración postdeposicional, siendo los resultados coherentes en cada uno de ellos.

33. La presencia de vegetación antropozoógena y de hongos coprófilos informa de la existencia de una importante cabaña ganadera, aspecto corroborado a partir del análisis de los restos óseos faunísticos resultantes de desperdicios dietéticos atrapados en los diferentes rellenos sedimentarios; se tratan de taxones mayoritariamente domésticos, pertenecientes a oviscapridos, suidos y bovinos. Del relleno del silo del contexto A procede una mitad de herradura de bovino, y de intervenciones anteriores dos aquijadas de hierro para la limpieza de la reja del arado durante el laboreo.

adquieren valores muy altos en todas las muestras, entre 4,8% y 8%, apareciendo también en esta nomina el castaño y el olivo.

Sin embargo, determinados indicadores en el análisis de las muestras procedentes de las tallas plenomedievales y de las bajomedievales ofrecen variaciones interesantes en la reconstrucción paleoambiental y su deriva histórica (Figura 9). Como primera apreciación sobre las diferencias entre ambas fases cabría significar el ligero aumento de los árboles de carácter espontáneo en la Fase 3 respecto a la Fase 1, especialmente del género *Quercus*, al tiempo que especies cultivadas como el olivo merman considerablemente, hechos que podríamos relacionar con la pérdida sensible de espacios de cultivo. Esto no tendría mayor calado si paralelamente los valores polínicos de cereal no se redujeran también de forma notable, al igual que hacen los cortejos de otras herbáceas espontáneas en favor de arbustos que se incrementan ligeramente. En parcial oposición, las fracciones polínicas de algunas especies arbóreas de ribera como el aliso (*Alnus*) se mantienen constantes en el periodo de tiempo que comprende ambas fases, como parece lógico al tratarse de un medio inmediato sobre el que habitualmente no se producen alteraciones antrópicas severas y que además posee fácil regeneración espontánea.

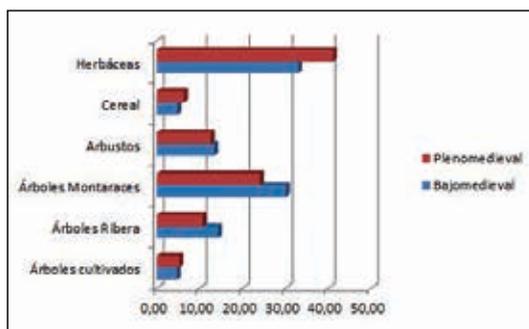


Figura 09. Representación porcentual de grupos polínicos entre secuencias pleno y bajomedievales a partir del contexto C.

Por otro lado, los altos valores de pólenes de cereales adscribibles al momento final de ocupación de este sector del yacimiento antes de su transformación en terraza agraria, pensamos que podría tener una relación directa no con la tipología de la estructura que lo alberga, sino con el ciclo formativo de los depósitos antrópicos que finalmente la amortizaron. No fueron gestados *in situ* sino fuera de la misma, por lo tanto receptores de la fracción polínica durante su ciclo formativo dada la inmediatez de campos de cultivo y la realización de actividades de manejo y almacenamiento en su entorno inmediato.

Finalmente, llaman nuestra atención dos grupos polínicos presentes en Los Paletones que aparecen con cierta profusión y a lo largo de todas las fases crono-estratigráficas, así como también lo hace la ausencia de otros.

Entre los presentes cabría mencionar el castaño (*Castanea*), especie que no siendo exógena a este ambiente sí debió ser reintroducida para potenciar su cultivo, la cual arroja valores polínicos nada desdeñables (3,2%-4,2%) y constantes en toda la serie superando a especies espontáneas propias del lugar como avellanos (*Corylus*) y álamos (*Populus*). Su mayor cuantificación en los momentos finales de la Fase 1 y durante la Fase 3 quizás obedezca a la longevidad de esta especie, que desde el punto de vista ambiental parece estar en contraposición a las formaciones termófilas dominantes de este momento, como son encinares y carrascales (*Quercus perennifolios*) en lo que respecta a las especies espontáneas, y al olivo (*Olea*) en el caso de las cultivadas.

La presencia del olivo (0,50%-2,90%) es también un dato relevante, ya que aunque sabemos que formaba parte de la triada mediterránea junto al cereal y la vid desde época romana, en Rioja Alta su cultivo no fue intensivo frente a lo que concurre en Rioja Baja, y la atención en época medieval fue secundaria frente al cereal y la vid. Sin embargo, no sorprende demasiado ya que entre las noticias referidas al yacimiento consta la destrucción de “un trujal de aceite de la misma época” (medieval), desconociendo en base a qué tipo de evidencias se produjo en 1988 esta noticia. En cualquier caso, el cultivo de esta especie redundaría en unas condiciones climáticas cálidas y secas, condiciones que tendrían un buen acomodo dentro de la bonanza climática del siglo XIII y antes de los cambios que en la centuria siguiente se producirán episódicamente.

Entre los grupos ausentes es notoria la vid (*Vitis*), cultivo hoy dominante en toda la región de Rioja Alta y que aparece frecuentemente en la documentación medieval, cuyo mejor exponente arqueológico vendría dado por el conjunto de estructuras rupestres altomedievales de la cercana Sonsierra riojana y alavesa³⁴. En la comarca del Najerilla contamos con numerosas citas desde época altomedieval, por ejemplo en territorios muy próximos de Uruña y Somalo donde ya en 1052 tenían posesiones judíos afincados en Nájera, algunas localizadas junto al monte Campastro al sur de Cenicero³⁵. En esa centuria, en el entorno de Nájera existen grandes concentraciones de viñedo, siendo el territorio de Uruñuela una de ellas; sin embargo, en la nómina de poblaciones con referencias documentales del siglo XI no figuran ni Cenicero ni ninguno de los despoblados con los que relacionamos el yacimiento Los Paletones³⁶. Esta ausencia en el registro polínico puede ser debida, también, a su comportamiento como taxón zoófilo de baja polinización y/o a una especialización agraria de este entorno concreto, pero en clara oposición a las estimas que se manejan sobre el cultivo de viñedo

34. Luezas Pascual, R.A. (2000). “Testimonios arqueológicos en torno a la vid y el vino en La Rioja: épocas romana y medieval”. *Berceo* 138, pp. 7-37.

35. Cantera Montenegro, E. (2010). “Los judíos riojanos y el cultivo de la vid”. *Cuadernos de Historia de España* 84, pp. 39-59.

36. Fernández de Padilla Mayoral, M.C. (1992). “El viñedo en La Rioja durante el siglo XI”. *Berceo* 122, p. 66.

en el siglo XIII obtenidas a partir de referencias documentales, claramente mayoritario (61%) frente al cereal (39%)³⁷.

En suma, el análisis crono-estratigráfico junto con los indicadores polínicos hablan de una transformación de este espacio a partir de mediados del siglo XIII que guardaría relación con el inicio del despoblamiento del lugar, en sintonía con la recuperación del bosque en áreas marginales que se constata durante el siglo XIV en el análisis del medio ambiente riojano a partir de las fuentes documentales. Sin embargo, cabría reconsiderar el papel de algunas especies cultivadas como el olivo en etapas plenomedievales, que ya consta como significativo en el policultivo de finales del siglo XV³⁸.

4. LA CERÁMICA COMO INDICADOR

Fuera de toda duda sobre su función como excelente director cronológico, la cerámica resulta también un inmejorable indicador de otros aspectos de mayor calado como, por ejemplo, las redes de comercio y la atribución de los contextos sociales donde aparecen. En este sentido, las producciones documentadas en Los Paletones vienen a ratificar tal interés. Encontramos en territorio riojano una clamorosa ausencia en la sistematización de las producciones cerámicas plenomedievales, en gran medida paliada para la comarca de Rioja Alta a partir trabajos sistemáticos sobre áreas alavesas vecinas a partir de contextos similares al que nos ocupa.

4.1. Tipologías cerámicas medievales de Los Paletones

En Los Paletones se han caracterizado 8 producciones distintas de atribución medieval, 6 de ellas (A-F) correspondientes a ambas fases plenomedievales (Fases 1 y 2) y dos (G-H) a la fase bajomedieval (Fase 3), estas últimas correlacionables con las producciones recientemente sistematizadas en el alfar de la calle Hospital Viejo de la capital logroñesa³⁹. En total suman 1.705 fragmentos y un peso neto de 19.608 gr, valores que ponen de manifiesto el alto grado de fragmentación de la colección⁴⁰.

La producción Tipo A está integrada por recipientes de paredes medias y finas, realizados a partir de pastas decantadas en las que se aprecia la presencia de finos desgrasantes micáceos pertenecientes a la propia matriz de la materia prima; el número de fragmentos asciende a 359 (21,06%),

37. Sánchez Trujillano, M.T *et al.* (2002). *A la sombra del castillo ...* p. 65

38. García de Cortázar, J.A. (2007). "Medio natural y evolución del paisaje en La Rioja en la Edad Media", *Brocar* 31, p. 34.

39. Martínez González, M.A. (2015). *Arqueología en la Villanueva: los alfares medievales de la calle Hospital Viejo de Logroño*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

40. Considerando el alto grado de fragmentación, su distribución en un gran número de unidades estratigráficas y la limitación en la reconstrucción de perfiles completos, el análisis se ha efectuado tomando como referencia el número de fragmentos y no de piezas, siempre procedentes de contextos estratigráficos seguros.

con un peso de 4.580 gr (23,36%). Han sido realizados a torneta o a torno con régimen de vueltas bajo, excepto algunos fragmentos documentados en la Fase 2 que están realizados a torno rápido o con régimen de vueltas alto. La cocción empleada es bajo atmósfera oxidante, reductora o mixta, la última por lo general reductora con postcocción oxidante, cuyo resultado son piezas de calidad técnica elevada, color homogéneo anaranjado o gris y superficie cuidada. Los fragmentos con cocción reductora presentan factura y coloración muy homogénea, grupo al que denominamos “cerámica gris”, como también sucede en la producción B, y que representa el 50,14% de la colección. Al cuidado aspecto superficial contribuye el tratamiento bruñido o espatulado propio de esta producción, característica técnica que la diferencia del Tipo B junto con la ausencia de engobe. La cerámica gris supone un 3,10% en la Fase 1, mientras que en la Fase 2 asciende al 48,84%. Desde el punto de vista formal identificamos formas cerradas de perfil sinuoso y fondo plano. El predominio de la decoración incisa es evidente, tanto estriada como acanalada. Su distribución en el yacimiento es muy amplia, ya que está presente en prácticamente todos los contextos.

Las características técnicas de la producción Tipo B resultan afines a las del tipo anterior, diferenciándose por la ausencia de tratamiento espatulado o bruñido y la presencia puntual de engobe. El número total de fragmentos asciende a 1.122 (65,81%), con un peso de 12.326 gr (62,86%). Su manufactura es a torneta, con escasos ejemplares a torno rápido en la Fase 2. Los fragmentos con engobe son también escasos, siempre mates y poco densos aplicados en superficies tanto oxidantes como reductoras. Desde el punto de vista formal se observa un repertorio de formas cerradas similar a la producción A, aunque con algunas novedades, como jarros con vertedor y candiles de cazoleta con pellizco, siendo abundantes las jarras de boca trilobulada y pico vertedor. Las ollas presentan bordes más o menos exvasados, nunca muy vueltos, principalmente labios redondeados, cuellos cóncavos muy cortos que culminan en hombros y panzas desarrolladas, y fondos planos. Aunque no contamos con perfiles completos, todo indica una tendencia a que la proporción altura/anchura sea ligeramente superior a favor de esta última, con el resultado de formas apanzadas. Con cierta frecuencia los labios tienen una acanaladura o inflexión para propiciar el apoyo de tapaderas. Desde el punto de vista ornamental, las decoraciones impresa y torneada continúan siendo minoritarias frente a la incisa, donde dominan estrías y acanaladuras, con tímida presencia de decoración a peine. Esta producción es la más numerosa y la mejor representada en cuanto a distribución en el yacimiento, apreciándose un importante incremento de cerámica gris en la Fase 2, que asciende al 39,59% frente al 1,26% de la Fase 1.

La principal diferencia del Tipo C respecto a las dos producciones anteriores estriba en la peor decantación de las pastas, que cuentan con desgasantes cuarcíticos que en ocasiones pueden tener calibre grueso. Muy minoritaria respecto a aquellas, el número de fragmentos asciende a 119 (6,98%) con un peso de 1.774 gr (9,05%). La cocción predominante es mixta (reductora-oxidante), y la superficie por lo general de color rojizo oscuro

o marrón, de tacto un poco áspero. El modelado es siempre a torneta y con frecuencia las paredes son de escaso espesor. Desde el punto de vista formal encontramos ollas similares a las descritas en los grupos anteriores, siendo escasa la ornamentación, que se reduce a algunos estriados gruesos. Aunque su distribución es amplia en el yacimiento, su representación numérica se concentra en la Fase 1, que representa el 14,35%, mientras que en la Fase 2 desciende al 1,81%, siendo residual (Figura 10.1)

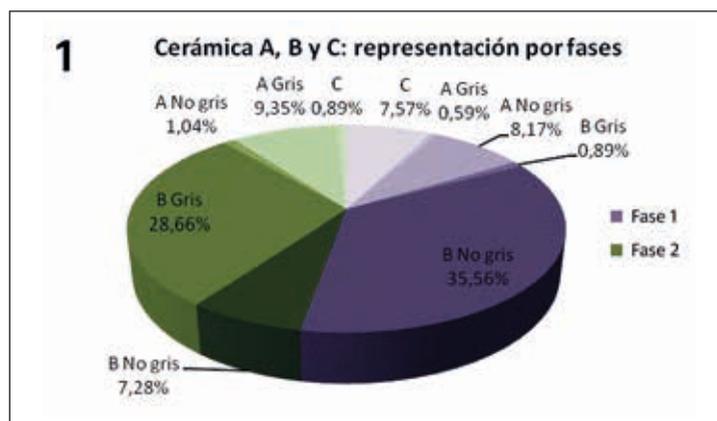


Figura 10.1. Representación porcentual de las principales producciones pleno-medievales en el yacimiento por fases de ocupación.

El Tipo D lo integra la denominada “cerámica de pastas claras”, que adquiere una amplia difusión en época bajomedieval. Desde el punto de vista técnico se caracteriza por el color blanquecino y/o grisáceo de la pasta, dura y con elevado contenido de desgrasantes cuarcíticos, aunque no de calibre muy grueso, que le confieren dureza y un característico tacto rugoso. Su presencia es discreta, con 20 fragmentos (1,17%) que en total suman un peso de 101 gr (0,52%). En el yacimiento se documentan piezas de cocina pertenecientes a ollas y ollitas de delgadas paredes, perfil sinuoso de borde exvasado de labio triangular, cuello corto, panzas globulares y fondo plano. En ocasiones las superficies presentan engobes mates y poco densos de color marrón, gris y anaranjado. Buena parte de los fragmentos muestran decoración estriada, característica de la producción. Se trata de un buen indicador cronológico ya que sólo se encuentra presente en la Fase 2, con una reducida representación que asciende al 3,02%.

El Tipo E se integra por cuatro fragmentos cerámicos atribuibles a las producciones mudéjares tipo Duque de la Victoria, con 44 gr de peso, siendo destacable el perfil inferior de un jarrito globular de cuello ancho y ligeramente anular con engobe marrón rojizo y la superficie estriada por acción del torneado, perfil que se ajusta a las formas más características de la producción vallisoletana⁴¹. Su presencia hasta la fecha es inédita en La

41. Villanueva Zubizarreta, O. (1998). *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*. Valladolid: Universidad de Valladolid. p. 216.

Rioja y en el contexto alavés próximo, y se reduce a la Fase 2 de ocupación del yacimiento.

Finalmente, la producción Tipo F está integrada por tres galbos con la superficie exterior vidriada, asociados a igualmente a sedimentos de la Fase 2 en convivencia con las dos producciones anteriores, con un peso de 37 gr. El vedrío es denso y de aplicación irregular, de color verde oliva y abundantes manchas de tonalidad melada.

4.2. Cronología y referentes regionales

Como indicador cronológico, en la ocupación plenomedieval encontramos presencias, ausencias y representaciones cerámicas que permiten acotar la cronología de las fases de acuerdo a la estratigrafía. En la fase más antigua -Fase 1-, las producciones mejor representadas son la A y la B, tipos que coinciden respectivamente con las producciones de los grupos IV y V descritas para este ámbito territorial por J.L. Solaun⁴². Su origen se sitúa en el siglo XII, pero es a partir del siglo XIII cuando parecen experimentar mayor difusión, con tipos formales y técnicas decorativas frecuentemente documentados en contextos de los siglos XII y XIII⁴³. En esta fase, la totalidad de la producción está realizada a torneta y la cerámica gris presenta bajos porcentajes (Figura 10.2), estando asociada tanto a superficies de ocupación como de amortización de las primeras estructuras en desuso.

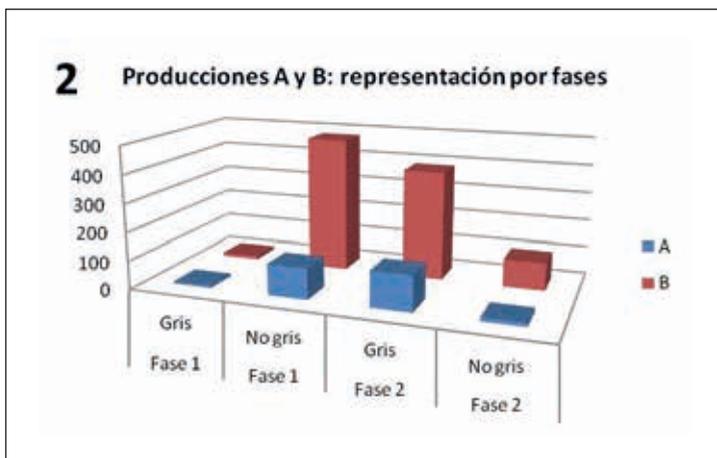


Figura 10.2. Representación porcentual de las principales producciones pleno-medievales en el yacimiento por fases de ocupación.

42. Solaun Bustinza, J.L. (2005). *La cerámica Medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*. Vitoria: Universidad del País Vasco. pp. 159 y 172.

43. *Ibidem*, p.347.

En la Fase 2 perviven las producciones anteriores, pero el tipo C se hace más residual. Es una producción asimilable al grupo VI descrito por el referido autor, con la que además encontramos correspondencia formal en los perfiles de ollas documentadas y que en los yacimientos estudiados alcanza el 53% de representación en la segunda mitad del siglo XII y en el

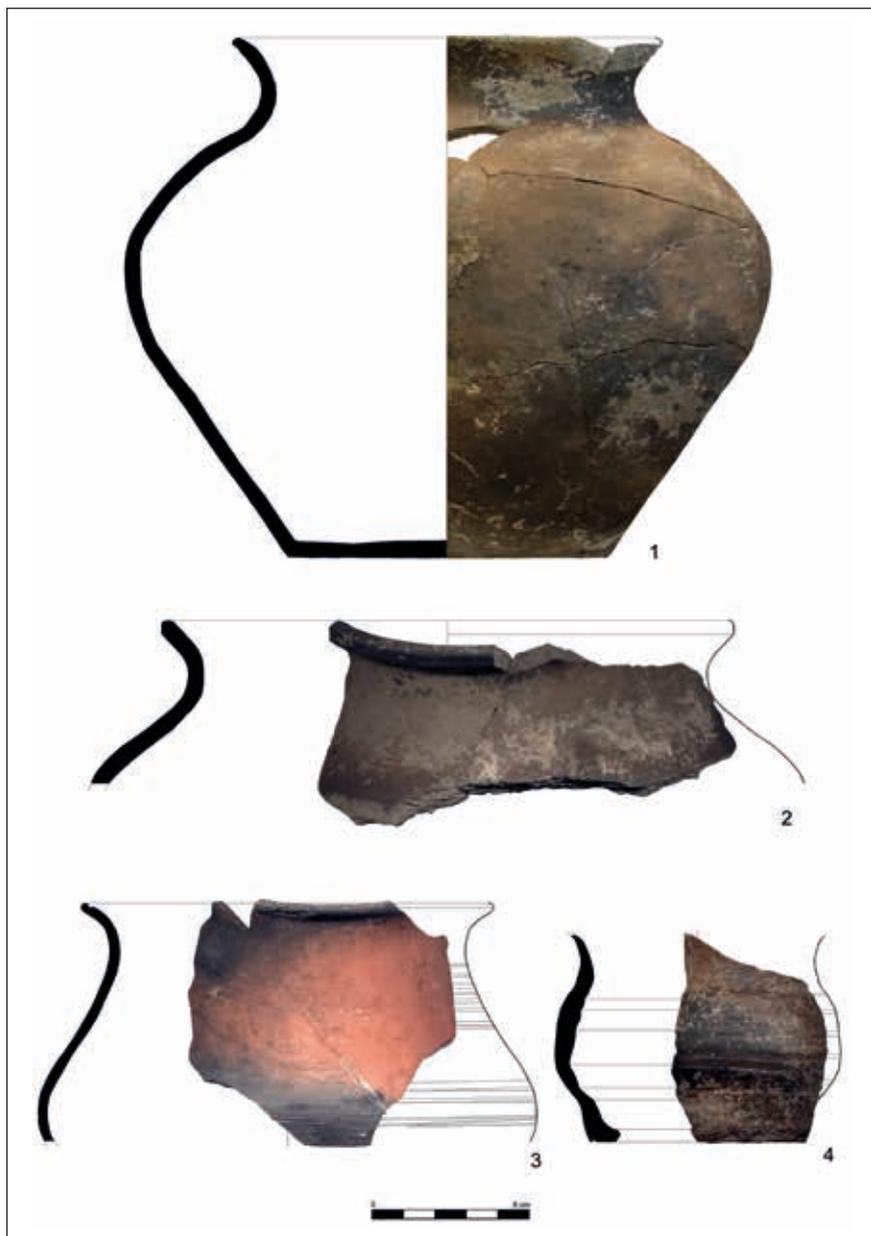


Figura 11. 1-2: Cerámica tipo C; 3: Cerámica tipo B; 4: Cerámica tipo E.

XIII desciende hasta el 16%⁴⁴. La presencia en Los Paletones se sitúa en porcentajes del 14,35% en la Fase 1 y del 1,81% en la Fase 2, un descenso que atribuimos a evolución cronológica. En esta fase encontramos importantes novedades, como la aparición de un pequeño conjunto cerámico de los tipos A y B realizado a torno, y de formas como jarro con pitorro vertedor y candil de cazoleta con pellizco. En el primer caso, esta forma puede enmarcarse en el tipo C.35 de la tipología de M. Retuerce⁴⁵; aunque la distribución en este caso es claramente meridional al tratarse de un análisis de cerámica andalusí, creemos interesante mencionar la similitud dado que la cronología está vinculada al periodo Africano de la fase almohade (1195-1212). Aunque su aparición en la segunda mitad del siglo XIII se constata en País Vasco⁴⁶, en los alfares de la calle Hospital Viejo de Logroño está presente en el siglo XIII, tanto en la primera como en la segunda mitad⁴⁷. En cuanto al candil, su presencia en este ámbito cultural está asociada a producciones mudéjares datadas a partir del siglo XIII con la característica de que el tamaño es ligeramente superior a los islámicos y pueden carecer de vedrío⁴⁸, como en el caso que nos ocupa.

En la Fase 2 también irrumpen los tipos cerámicos D, E y F. El primer tipo, cerámica de pastas claras, presenta una amplia distribución geográfica en la Meseta Norte, País Vasco y La Rioja, respondiendo a un tipo característicamente bajomedieval que alcanzó gran difusión en los siglos XIII y XIV. En cuanto a su origen, los estudios ceramológicos permiten atribuirlo a los alfares palentinos y cántabros de la comarca de Campoo⁴⁹. Queremos apuntar la similitud tecnológica entre esta cerámica y la producción C de Los Paletones, siendo llamativa la drástica reducción de una y la irrupción otra, lo que podría estar indicando la sustitución de un tipo por otro o el resultado de un proceso evolutivo. El tipo E integra la producción de cerámica mudéjar provista de engobes con un característico brillo metalescente similar a las tipo Duque de la Victoria; desde que en los años 1990 se descubrieran los alfares vallisoletanos en la calle que da nombre a la producción –en funcionamiento desde el siglo XIII hasta su traslado a la morería a partir de 1412– su presencia ha servido de fósil guía en los yacimientos bajomedievales de la Meseta Norte⁵⁰. En cuanto al Tipo F, cerámica vidriada, también parece situarnos en el siglo XIII; destacamos su fabricación desde la primera mitad de esta centuria en los alfares de la calle Hospital Viejo de Logroño,

44. *Ibidem*, p. 206, 398-399.

45. Retuerce Velasco, M. (1998). *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid: CRAN. p. 224.

46. Solaun Bustinza, J.L. (2005). *La cerámica Medieval en el País Vasco...* p. 165.

47. Martínez González, M.A. (2015). *Arqueología en la Villanueva: los alfares...* pp. 32, 34.

48. Retuerce Velasco, M. (1998). *La cerámica andalusí de la Meseta...* p. 390.

49. Solaun Bustinza, J.L. (2005). *La cerámica Medieval en el País Vasco...* pp. 253-259, 338.

50. Villanueva Zubizarreta, O. (2011). “La ollería y alcajería en la cuenca del Duero a lo largo de la Edad Media y Moderna”. En Coll J. (Coord.), *Manual de Cerámica Medieval y Moderna*, pp. 97-115. Madrid: Museo Arqueológico Regional. pp. 98-101.



Figura 12. 1-2: Cerámica tipo C; 3: Cerámica tipo B; 4: Cerámica tipo E.

aunque aún con un tibio porcentaje⁵¹. También ha sido propuesta la posible existencia de talleres mudéjares desde principios del siglo XIII en el Valle Medio del Ebro⁵². La evidente escasez numérica de estas tres producciones en el yacimiento parece estar en consonancia con un momento inicial de la distribución, posiblemente no más allá de mediados del siglo XIII, aspecto que quedaría avalado por la datación radiocarbónica obtenida del contexto

51. Martínez González, M.A. (2015). *Arqueología en la Villanueva: los alfares...* pp. 31.

52. Solaun Bustinza, J.L. (2005). *La cerámica Medieval en el País Vasco ...* pp. 260.

en el que comparecen las tres. En su conjunto, nos hablan de nuevas redes de comercio y distribución, donde el despoblado de Los Paletones debió de ser directamente beneficiario al situarse junto a uno de los pocos vados del río Ebro, el cual permite la comunicación de Álava y la Rioja Alta con la región central riojana.

5. EL DESPOBLADO EN LA GEOGRAFÍA MEDIEVAL ALTORRIOJANA

A partir de las noticias recabadas y de los resultados de la intervención, podemos bosquejar la entidad y organización que tuvo este despoblado medieval, del que el registro arqueológico recuperado tanto en superficie como con estratigrafías no nos permite avalar una cronología altomedieval, centrándose su vigencia segura entre los siglos XII y XIII, y progresando durante la Baja Edad Media. Este registro estaría en sintonía con el mapa de asentamientos que nos proporcionan las fuentes históricas, donde el poblamiento de la ribera del Ebro empezaría a consolidarse a partir del segundo cuarto del siglo XI, con Ceniceró como núcleo más antiguo⁵³.

Hasta el momento se desconoce el nombre exacto que tuvo nuestro poblado en la geografía medieval altorriojana. A partir del rastreo bibliográfico y documental, apreciamos que en la demarcación municipal de Ceniceró no se conocen otros asentamientos medievales desde el plano arqueológico a pesar de tratarse de un ámbito suficientemente conocido⁵⁴, si bien E. Cantera localiza en este territorio el despoblado de Villafría dentro de su estudio de geografía histórica de la Rioja Alta a mediados del siglo XIII⁵⁵. Este autor recoge las referencias de N. Cabrillana que, respecto a este lugar, cita existió cerca de Nájera, frente al despoblado de Villarrica, ignorando cuando se des pobló y relacionándolo con el grupo de asentamientos que se abandonan como consecuencia de la guerra dada la situación fronteriza de castellanos, navarros y aragoneses de esta parte de La Rioja⁵⁶. Considerando que la localización del despoblado de Villarrica es conocida, en la otra margen del Najerilla dentro del municipio de San Asensio, la posición que ocupa Los Paletones bien podría responder a la localización de Villafría.

Dos aspectos más podrían avalar esta asociación: su acomodo a la ladera septentrional y plataforma superior de un cerro elevado, que le dotarían de una gran exposición al cierzo; y la existencia de un paraje próximo conocido como Fuentefría, localizado al sur del límite del yacimiento, que podría conservar parte del significado toponímico del lugar. Sin embargo, J. Cantera Orive proporciona una descripción a partir del Cartulario de Nájera

53. García de Cortázar, J.A. (2013). "La Rioja Alta en el siglo X. Un ensayo ... p. 25.

54. Fuente: Inventario Arqueológico de La Rioja.

55. Cantera Montenegro, E. (1986). "Notas para un estudio de geografía histórica en la Rioja en la Edad Media: núcleos de población en la Rioja Alta a mediados del siglo XIII". *España Medieval* V, pp. 258 y 262.

56. Cabrillana, N. (1971). "Los des poblados en Castilla La Vieja", *Hispania* 119, pp. 531.

de 1209 que topográficamente situaría este despoblado en la margen contraria del Najerilla, en el triángulo formado por Somalo, Villarrica y Torremontalbo. En el Apeo 2º refiere que “el rey don Sancho de Peñalén dio a Santa María una serna debajo de Villafría, que llaman Prado; linda por E. con el río Najerilla y por O. con el río que va a Montalvo”⁵⁷.

Otra posibilidad es la relación del yacimiento Los Paletones con el despoblado de Gallinero, denominado igualmente San Román de Gallinero en la documentación histórica, advocación que constatamos en la información oral recabada en Cenicero. Aldea a orillas del Najerilla donada al monasterio de Nájera en 1052, es citada en distintas confirmaciones hechas por D^a Urraca (1117) y su hijo Alfonso VII (1135) y posteriormente dentro del Arciprestazgo de Nájera en el siglo XIII⁵⁸; se despobló antes de 1433 y su iglesia derruida y las paredes de sus casas existían aún en 1520 junto al monte llamado Matarredo⁵⁹, topónimo que actualmente se conserva unos 1.250 m al sur del emplazamiento. Para J. Cantera Orive, recogiendo las apreciaciones de Govantes⁶⁰, la aldea estaba despoblada en 1463, en los últimos tiempos como granja del monasterio de Santa María que conservaba en él iglesia y jurisdicción.

Sin embargo, estos autores coinciden en situar Gallinero en una localización imprecisa cerca de Somalo, despoblado reciente situado inmediatamente al norte de Uruña, unos 5,35 km al sur del emplazamiento de Los Paletones, quizás una distancia suficientemente grande para considerar esta relación dentro de la tupida trama de aldeas alto y plenomedievales altorriojanas mencionadas en la documentación.

En suma, la filiación de Los Paletones con el despoblado de Gallinero nos parece más probable, frente a su relación con Villafría, que no descartamos pero consideramos solo posible, teniendo en cuenta la secuencia temporal de las estratigrafías documentadas y las evidencias estructurales conservadas de las que tenemos constancia hasta al menos los inicios de la Edad Moderna. Los restos visibles tras la despoblación debieron propiciar en el imaginario colectivo el cambio del topónimo original hacia “Los Paletones” y como derivación natural a “Los Paletones”, coincidiendo con la opinión de U. Espinosa⁶¹. Además, a la luz de las evidencias arqueológicas podemos intuir dos entidades poblacionales distintas que podrían tener su reflejo en la organización espacial del yacimiento, ya que cuenta con dos ambientes funerarios diferenciados: Gallinero, citado en 1123 con su iglesia

57. Cantera Orive, J. (1959). “Un cartulario de Santa María La Real de Nájera del año 1209”. *Berceo* 50, pp. 45-46.

58. Cantera Montenegro, E. (1986). “Notas para un estudio de geografía histórica... p. 257.

59. Cabrillana, N. (1971). “Los despoblados en Castilla La Vieja... pp. 531.

60. Govantes, A.C. de (1851). *Diccionario Geográfico Histórico de España de la Real Academia de la Historia que comprende La Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de Burgos*, Madrid. p. 80

61. Espinosa Ruiz, U. (1987b). “Hacia una comunidad de aldea... p.153.

de San Pedro; y San Román de Gallinero, quizás un barrio próximo dependiente del primero y sincrónico a él, citado en 1117 con su iglesia de San Vicente tal como recoge una nota marginal del cartulario de Nájera⁶².

En la actualidad, este enclave se encuentra muy menoscabado por las sucesivas ampliaciones de la carretera N-232 y los rebajes y desmontes para la transformación en viñedo moderno de la parcela, una paradoja si tenemos en cuenta el bajo conocimiento sistemático que se posee del mismo y sus reiteradas reseñas como prototipo de despoblado altorriojano. Esperamos que la presente aproximación contribuya a marcar una inflexión al respecto.

62. Cantera Orive, J. (1958). "Un cartulario de Santa María La Real de Nájera del año 1209". *Berceo* 46, pp. 25 y 41. Cantera Orive, J. (1959). "Un cartulario de Santa María La Real ... pp. 48-49.

Si quiere comprar este libro, puede hacerlo directamente a través de la Librería del Instituto de Estudios Riojanos, a través de su librero habitual, o cumplimentando el formulario de pedidos que encontrará en la página web del IER y que le facilitamos en el siguiente enlace:

[http://www.larioja.org/
npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335](http://www.larioja.org/npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335)



BERCEO 172



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

